



LA UNIVERSIDAD DE LEÓN: REFLEXIONES PARA EL CAMBIO

La aglutinación de voluntades de todos los estratos de León y su provincia, además del clima propicio político, logró lo que por muchos años fue clamor silencioso de nuestra comunidad: la Universidad de León. ¡Al fin! se cumple justicia con la ciudad que veía emigrar a su juventud en búsqueda de la formación universitaria que requiere los tiempos de hoy. Nuestra generación de bachillerato, puede constatar en viaje reciente a León, se despararró por el territorio nacional universitario e inclusive por el extranjero. Apenas tres compañeros de curso de dos grupos de treinta están residenciados en León. Los demás nos vimos obligados por las circunstancias a vivir fuera de ella.

Y es que durante el periodo de vida universitaria, surge ese proceso de socialización que marcará huellas para la construcción del futuro. En la Universidad una madura, concluye el proceso de formación sistemática de la escuela y el mundo del trabajo aparece en el escenario del que hacer al que está destinado el hombre. Todo ello hace que se dificulte el ansiado regreso. La conflagración anti-regional se pone en marcha.

Sin embargo, cuando una región posee Universidad, si bien la emigración persiste por falta de fuentes de empleo, esta se reduce considerablemente. Por otra parte, contingentes de otros lares inyectan nueva savia,

enriqueciendo así, los proyectos de vida de un pueblo. León consiguió Universidad, pero tiene en sus manos el hacer de ella la auténtica Casa de Estudios o contentarse únicamente en reproducir el cadavérico espectro de la Universidad española, con el agravante de convertirse dentro de ella, en una institución de segunda.

La Universidad española, como la hispanoamericana, ha sido el refugio de una élite académica, en donde el poder autocrático la ejerce los catedráticos y en donde los estudiantes representan en la mayoría de los casos, un instrumento para la justificación de sobrevivencia de dicha élite. Se olvida con frecuencia que el estudiante es el objeto, sujeto y razón de ser de la educación y pareciera que la Universidad hubiese sido planificada para satisfacer las necesidades del cuerpo docente y no de toda la comunidad.

El profesor se limita generalmente a repetir, reproducir y memorizar hechos que podrían ser mejor explicados a través de los modernos medios de comunicación. Existe dentro de esa élite, el reflejo de las clases de la Edad Media, en donde la nobleza tiene todos los rangos que van desde los príncipes, condes, duques y marqueses (léase: catedráticos), servidores aspirantes a esa aristocracia (léase: penes) hasta los súbditos (léase: estudiantes).

El sistema para entrar a esa sui-generis merito-

cracia es de tal dimensión sadomasoquista, que cuando al fin el destruido aspirante logra su cometido de alcanzar la cátedra, después de una y otra oposición y con el respaldo de su catedrático protector, siente su derecho a descansar del esfuerzo intelectual realizado y en muchas oportunidades, descarga sus pasados años de frustración en el vigoroso estudiante de ideas puras y nobles, todavía no contaminadas por el aparato destructor de la creatividad.

La Universidad debe ser un centro auténticamente democrático, de alta participación interna, con movilidad vertical y horizontal, centro de excelencia consustanciado con la comunidad a la que sirve. La investigación, la extensión cultural, la educación continua y la práctica sincera de convivencia entre sus miembros son requisitos imprescindibles de una institución de educación superior en un régimen de libertades. El catedrático debe salir de su papel de informador y transformarse en un promotor y cultivador del talento que se pone bajo su responsabilidad.

La calidad de nuestras universidades deja mucho que desear, tanto en el contenido como en las formas. El vertiginoso crecimiento de la ciencia y la tecnología no se corresponde con el lento proceso de enseñanza de los conocimientos. Nuestros estudiantes se gradúan con un retraso considerable y con serias

dificultades de combinar la teoría con la praxis. En la era del satélite, del ordenador y de la tecnología educativa, seguimos aferrados a la enseñanza por medio del pizarrón, la tiza y la clase magistral. Todo ello, nos ha llevado a concebir una Universidad carente de sensibilidad hacia sí misma, orientada hacia el "estudio" del pasado y desintegrada de los problemas que afectan a la comunidad y su futuro.

Hace apenas dos meses, la Universidad de León eligió nuevas autoridades, seleccionando a Andrés Suárez y Suárez como su rector. Este señalaba su compromiso en abrir al máximo los canales de participación, información y representación y el de hacer una Universidad un poco singular, propiciando las vinculaciones con la sociedad en la que vivimos y el mayor desarrollo posible de la investigación a todos sus niveles. ¡Ojalá que dichas palabras pasen rápidamente a la acción. La Universidad de León está a tiempo de efectuar una auténtica renovación que sirva de faro al resto de las universidades españolas.

A León se le dio Universidad. El entorno físico y humano pueden hacer de León una ciudad universitaria sin igual, al estilo de las mejores de Europa o América. La austeridad unida a la calidad y nobleza de su pueblo, así como la armonía de su estructura urbana que conjuga el

concierto de voces del pasado con el devenir histórico son garantía para el cultivo del espíritu.

León tiene la obligación de construir la Universidad del Futuro, esa Universidad en donde no sólo se aportan los conocimientos de la ciencia, la tecnología y las humanidades, sino en el papel decisivo que le corresponde de crear la actitud en el profesor y en el estudiante, de que el aprendizaje no es terminal, de que su misión como Universidad es preparar al hombre para que después de salir de ella, siga aprendiendo; de que su constante objetivo es el de "aprender a aprender", que es en cierto modo el aprendizaje del futuro.

León merece ser pionera. En sus manos está ahora tener Universidad o simplemente un centro de entrenamiento secundario para gloria y eterno agradecimiento de los mediocres.

**MIGUEL ANGEL
ESCOTET ALVAREZ**
(Exclusivo para
DIARIO DE LEÓN)

Nota de la Redacción.
Miguel Angel Escotet Alvarez, leonés, ex-vice rector académico de las Universidades de Oriente y Nacional Abierta de Venezuela. Actualmente reside en EE. UU. donde es catedrático de Florida International University y director ejecutivo del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social.